

La utopía indígena

Resistencia en tiempos de pandemia

Elena Ansótegui
Universidad de Copenhague, Dinamarca

Abstract: *This article aims to examine how the emergence of COVID-19 is affecting the indigenous communities of Mexico, focusing especially on the area organized around the Zapatista Army of National Liberation (EZLN), in the southeast of the country. In order to examine this, I will show the different ways the indigenous communities have affronted the health crisis. Issues like Environment, Human Rights and the construction of mega extractive projects emphasize the extreme vulnerability of these communities. The objective of this article is to demonstrate that indigenous resistance is currently a necessary and urgent utopia that makes us believe that alternative ways of organizing are possible.*

Keywords: COVID-19, Mexico, utopia, zapatism, indigenous, biopolitics.

Introducción

Este artículo se redacta en el momento en el que irrumpe en el mundo un virus hasta ahora desconocido que nos ha hecho conscientes de que la globalización es algo consumado y que el planeta Tierra es un lugar común donde todos y cada uno de nosotros somos cuerpos contagiables y mortales. En este contexto muchos pensadores como Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Franco 'Bifo' Berardi, Judith Butler, David Harvey, Byung-Chul Han, entre otros (2020) creen estar presenciando el ocaso acelerado de un tipo de vida: el sistema capitalista iniciado en los albores del siglo XVI e implementado en prácticamente la totalidad del mundo como modelo económico y civilizatorio único. La crítica al capitalismo, explícita en los escritos de estos pensadores, radica en que éste existe sobre la idea de que el crecimiento es algo ilimitado que posibilita la ilimitada acumulación de capital. Esta idea es axiomática, es decir, evidente e innegable y en torno a ella se centrifugan las diferentes concepciones alternativas a este modelo económico para, al fin, desaparecer como si, remedando las famosas palabras de Margaret Thatcher, no hubiese más alternativa que el capitalismo. La irrupción del COVID-19 como una consecuencia extrema de un sistema capitalista que parece no dar más de sí desde una perspectiva medioambiental ha supuesto para estos pensadores un impulso utópico como si por fin, aunque de manera muy dramática, se estuviese delante de la salida de emergencia del 'plan del Capital', como diría Deleuze (Antonelli, 2012).

Sin llegar a estar de acuerdo con esta opinión, sí es cierto que el confinamiento y la paralización del motor industrial de la mayoría de los países del mundo nos regala dos ideas concretas dignas de ser analizadas por la academia en el ámbito de los estudios utópicos:

1. Lo que consideramos 'normalidad' es anormal.
2. Lo imposible es posible.

Estas ideas se entienden como utópicas al considerar algunas pautas teóricas desarrolladas por Ernst Bloch en su obra *El espíritu de la utopía* (Bloch, 2000), en la que expone la diferencia entre utopía abstracta y concreta. La utopía abstracta corresponde a la idealización fantástica de un mundo perfecto que no implica una voluntad de cambio, mientras que la utopía concreta nace de una denuncia consciente de la vida impuesta y normalizada, de la insatisfacción y el desasosiego de un sistema estático, de la resistencia ante el 'status quo'. La utopía concreta tiene, según Bloch, un primer estadio de denuncia y un inmediato estadio de esperanza: así, la utopía se convierte en un movimiento de idealización basado en la proyección de la felicidad en el futuro, en lo que *todavía-no* es. En este artículo se recoge el concepto de la *utopía de la posibilidad*, empleado en trabajos anteriores (Ansótegui, 2016) como la representación de un agotamiento de las vías hegemónicas y una búsqueda activa de un orden nuevo que desestabilice por completo el orden establecido o, como lo define Enrique Dussel, como 'la posibilidad presente con criterios de transformación que va realizando un sistema que va a ser alternativo al que estamos sufriendo' (Dussel, 2014: 19'53"). Este concepto de utopía se aleja de la política social que promueve un cambio radical y suele conducir a la revolución e intenta abrirse paso hacia una tercera vía alejada de la supresión de la libertad individual del comunismo y del empeño de individualismo homogéneo del capitalismo. La *utopía de la posibilidad* se centra en el análisis de movimientos sociales que deciden hacer de la utopía un elemento de denuncia y acción, basado en la solidaridad (Bauman, 2002: 23) y en la idea de que hay que asumir la realidad pero aún más importante hay que asumir la posibilidad, esto es, lo que esa realidad podría llegar a ser (Bauman, 1998: 20).

Para desarrollar los dos puntos mencionados anteriormente me apoyaré en las ideas de Michael Foucault, paradójicamente el primer filósofo en morir a causa de otro virus, el de inmunodeficiencia adquirida (Bermúdez, 2003). Foucault nos es necesario hoy como herramienta teórica para entender los mecanismos de una política vinculada a la vida a través del miedo y el control. Una interpretación de sus ideas, inspiradas tras la lectura de obras como *Surveiller et Punir: Naissance de la prison* (1975) y de términos como 'normalización' o 'biopolítica' será empleada aquí para analizar la gestión de la vida y la muerte de los cuerpos sociales encerrados en naciones concretas. A la par, la teoría de la 'sociología de las ausencias' desarrollada por Boaventura de Sousa Santos (2009) se antoja más que pertinente para analizar el papel jugado en esta crisis planetaria por quizás el actor más ausente de cualquier sociología actual: el indígena. Paradójicamente este actor marginal lo es en relación al sistema capitalista que lo excluye de su proyecto por resultar el obstáculo vivo entre el consumidor y los recursos naturales consumibles, lo que le convierte en una suerte de guardián ecológico y, por su manera de vivir y defender su territorio de prácticas extractivistas, en un activista ambiental.

Desde que el motor económico frenó en seco a mediados de marzo del 2020 varias manifestaciones de mejora medioambiental han tenido lugar en numerosos países del mundo como la caída histórica en las emisiones de dióxido de nitrógeno y de carbono en las ciudades o el despeje de vías fluviales y marítimas (National Geographic, 2020). Como señala Santos, la irrupción del virus COVID-19 nos ha hecho tomar conciencia de que 'la única forma de evitar la inminente catástrofe ecológica es a través de la destrucción masiva de la vida humana' (Santos, 2020). Sin embargo, estas mejoras en el ecosistema son sólo temporales ya que se deben al colapso de la actividad humana provocado por miedo, enfermedad y muerte, lo que convierte las medidas radicales de prevención de la pandemia en un modelo incompatible con la vida humana. Esto no es óbice para que la actual crisis sanitaria no sea aprovechada con el fin de reflexionar sobre los daños que nuestra presencia

ocasiona en nuestro entorno e intentar paliar estos daños a través de la creación de un modelo de vida alternativo que parece necesario, cada vez más urgente y, desde estos últimos meses, además, posible. Esta necesidad de crear un desarrollo económico alternativo que respete la Naturaleza y sea sustentable tiene ya varias décadas de existencia y ha sido articulado a través de la creación de un discurso sostenible que encontraba su fuente de inspiración, principalmente, en las demandas exigidas por los pueblos indígenas ante la violenta política de privatización a la que se ven sometidos sobre todo a partir de los años 80 (Warren, 1995; Brush, 1996). Paulatinamente se fueron reconociendo ciertas prácticas y ciertos saberes indígenas ancestrales con el fin de determinar qué rasgos específicos podían utilizarse en otros contextos a la hora de desarrollar políticas sostenibles que ofrecieran respuestas ante los retos ecológicos y éticos que genera el capitalismo (Gudynas, 2011: 444). Algunos países consiguieron incluso modificar sustancialmente el orden político con la redacción de nuevas constituciones que encerraban conceptos indígenas claves ‘modernizados’ como en los Estados Plurinacionales de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). Por ejemplo, el concepto de Sumak Kawsay (Buen Vivir) recoge ideas profundamente arraigadas en la cosmovisión de los pueblos andinos, pero se ha venido reelaborando por varios académicos (Yampara Huarachi, 2011) desde inicios del siglo XXI para darle una legitimidad política. Sin embargo, en muchos casos la fuerza del neoliberalismo global no hace sino capitalizar saberes ancestrales y cosificarlos transformándoles en conceptos huecos de un discurso sostenible incoherente que usa la simbología indígena para justificar la economía extractivista (Ansótegui, 2021).

En este artículo quisiera analizar la extrema vulnerabilidad a la que están expuestos los pueblos indígenas en América Latina ante la amenaza del COVID-19 y destacar de qué manera estos pueblos poseen una epistemología ancestral que puede aportar respuestas a ésta y otras crisis. En concreto se pretende atender a las consecuencias que la pandemia está teniendo entre las poblaciones indígenas del sureste de México y que no siempre tienen que ver con la salud sino con la violación de sus derechos. Por otro lado, este artículo desea exponer de qué manera las comunidades indígenas organizadas en torno al zapatismo con un autogobierno que gestiona su territorio y sus recursos resisten los estragos de la pandemia y los abusos socio-políticos que esta parece estar conllevando, lo que nos enseña el valor de la resistencia de las sociedades colectivas y nos ofrece la esperanza de que otro mundo es posible.

La utopía como salida de emergencia

En varios puntos de la región latinoamericana, la pandemia ha hecho aumentar los desafíos a los que las comunidades indígenas ya llevaban expuestas durante décadas: explotación de recursos naturales, expropiación de tierras, militarización o abandono por parte de las políticas estatales, etc. Hasta tal punto las tensiones entre los pueblos indígenas y el Estado han aumentado que se ha llegado a hablar de *genocidio*, como en el caso de Brasil, donde las decisiones políticas del presidente Jair Bolsonaro son consideradas como delitos medioambientales en la Amazonía y sus declaraciones contra los pueblos indígenas parecen alentar su exterminio (Semanao universidad, 2020; Benites, 2020). Paralelamente, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador emitió en el mes de abril un decreto por el que se establecían las medidas de austeridad que deberán regir el periodo de la pandemia ‘ante la crisis mundial del modelo neoliberal’ que afectaba al país (Diario oficial de México, 2020). Este decreto suspendió indefinidamente las ayudas al Programa de Derechos Indígenas a cargo del INPI pero mantuvo, entre otros, uno

de los proyectos más polémicos de su sexenio, la construcción del Tren Maya, para el cual se necesita acceder a territorio indígena con el consentimiento previo de sus pobladores y que ha despertado alerta internacional entre activistas y defensores de los derechos humanos y el medio ambiente por el incumplimiento de numerosas normas vigentes en la legislación internacional. En la página 404 de un documento sobre el Impacto Ambiental del Tren Maya redactado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo en México (FONATUR) se lee una frase que ha alentado aún más la insatisfacción ante el mismo: ‘El *etnocidio* puede tener un giro positivo’ (Infobae, 2020). Representantes del Gobierno se han apresurado en explicar que se había cometido un ‘error de redacción’ pero el ímpetu con el que se está desarrollando este proyecto a pesar de numerosas trabas que afectan negativamente a las poblaciones indígenas parecen confirmar que el término de etnocidio se ajusta a la realidad.

Los pueblos indígenas de México se están enfrentando de diferentes maneras al virus y la mayoría de las veces sin la información pertinente por parte del Gobierno federal que no ha destacado por su capacidad para proponer medidas de prevención adecuadas lo que provocó, como manifestación extrema, que un indígena zoque de 54 años se suicidara en Chiapas ‘por sentimiento de culpa, desesperación y no tener apoyo’ (Mariscal, 2020). La población indígena contagiada con el virus en México tiene un índice de letalidad tres veces mayor que el resto de la media de la población mundial, cuyo índice de letalidad es 6.9% (Castellanos, 2020) pero la pandemia no sólo amenaza el cuerpo físico de los indígenas sino que podría cercenar al mundo de la memoria colectiva en la que se encierran los saberes ancestrales, las formas de vida y la cosmovisión de los ancianos de las poblaciones más aisladas del planeta. Además, esta crisis está siendo aprovechada para violar los derechos de las poblaciones indígenas en las que, ante la pasividad de las instituciones internacionales, se están llevando a cabo mega proyectos que afectarán irremediablemente a la existencia de comunidades enteras y, por ende, a la salud pública mundial. Hoy, analizar la resistencia de los pueblos indígenas, habitantes de las tierras donde se concentra el 80% de la biodiversidad del planeta (Survival, 2020), debe servirnos de inspiración para enfrentarnos a la necesidad de inventar un modelo de vida alternativo en donde la utopía se convierta en una salida posible, aunque sea una salida de emergencia.

La ‘normalidad’ es anormal y lo imposible es posible

Foucault desarrolló durante la década de los setenta del siglo XX una especie de filosofía crítica que aquí me atrevo a relacionar con lo que Santos llama la ‘sociología de las ausencias’ ya que su punto de partida estaba en lo marginal, lo olvidado, lo periférico. Como Santos, Foucault consigue mostrar que la realidad es heterogénea y contradictoria y que la civilización europea es una construcción de normas aleatorias que se han convertido por repetición en ideas universales indiscutibles. Estas normas y sus formas de coacción son activadas por un funcionamiento político que ejerce el poder de normalización cuya razón de ser es hacer perpetuar dichas normas a través del convencimiento de que son universales y de la imposición de la vigilancia o del castigo. La normalización es entendida por Foucault como la aplicación de una norma a ‘un cuerpo al que se quiere disciplinar y a una población a la que se pretende regularizar’ o lo que se denomina conceptualmente la disciplina y la biopolítica (Foucault, 2008: 228-229).

En Europa, la sociedad se ha venido organizando desde la Edad Media a través de un cuerpo jurídico que justificaba y legitimaba el poder normalizador en la figura de un Rey absoluto y que hoy, a pesar de que la figura del monarca ha desaparecido



en muchos países, sigue legitimando la existencia de las normas y castigando su desobediencia. Es decir que Occidente se rige por una normalidad normalizada a través de leyes que determinan quién es un individuo con derechos y con obligaciones, cuáles son estos derechos y estas obligaciones y en qué momento se deja de gozar de los privilegios de estar ‘dentro de la ley’. Sin embargo, ley y norma no son lo mismo desde la perspectiva foucaultiana. La ley compara los actos y las conductas humanas con un código escrito mientras que la norma hace que los individuos comparen entre sí los actos y las conductas creando una jerarquía social basada por el acercamiento o alejamiento del individuo a un *optimum*, esto es a la norma. La ley califica y condena mientras que la norma crea una jerarquía cuantitativa que tiende a homogeneizar. Para Foucault, la Modernidad se caracteriza por una intrínseca contradicción entre la norma y la ley lo que, según Santos, resulta algo exagerado ya que ambos conceptos no deben entenderse como incompatibles sino que están interconectados (Santos, 2002).

La normalidad se entiende en este artículo como una serie de actos repetidos para mantener la hegemonía de un poder basado en el intento de someter la política a la homogeneización global de economías liberales. La pandemia actual nos muestra que los Estados nacionales carecen de la posibilidad de encarar la crisis sanitaria y económica solos y que están supeditados a una suerte de *optimum* transnacional basado en el libre mercado (Gutiérrez Rivas, 2020). Mark Fisher ha creado el concepto de ‘realismo capitalista’ para definir la imposición de una realidad como si fuera *la realidad*, la normalización de un orden ‘naturalizado’ que es inamovible y que afecta a todas las esferas de la vida pública y privada, a nuestra capacidad de entender el mundo, e expresarle e imaginarle a través del único filtro del sistema capitalista (Fisher, 2009). Como escribió Fredric Jameson en 1994, ‘parece que es más fácil imaginarse la completa degradación de la tierra y la naturaleza que el derrumbe del capitalismo tardío’ (Jameson, 1998: 77). Hoy en día, la realidad es una pandemia mundial y desconocida que está aconteciendo y matando seres humanos dentro de la realidad capitalista pero mientras que el virus existe, la normalidad de nuestros actos sólo es una realidad en la medida en que son reiterados y creemos en que son reales. En estos momentos existe una realidad real y una realidad imaginada: un virus letal y una civilización basada en la creencia de que el capitalismo es inmortal. El COVID-19 nos conmociona porque la realidad imaginada no suponía ningún esfuerzo físico, ningún riesgo material, ningún peligro biológico de nuestras vidas mientras que este virus cargado de realidad real supone un duro golpe contra el cristal de la globalización y la digitalización del capitalismo imaginado como realidad. La pandemia ha tenido consecuencias nefastas para la salud de muchas personas y ha provocado la muerte de hasta la fecha (enero 2021) al menos 2 millones de personas en el mundo pero está teniendo efectos sociales y económicos que deberían tener prioridad mundial. Yuval Noah Harari, en su libro *Sapiens*, escribió que el mundo, en los próximos veinte años, iba a cambiar más que en los dos milenios anteriores (Harari, 2014). Sin embargo la cantidad de información acumulada desde la explosión tecnológica de los últimos 20 años no ha sido analizada ni estudiada para crear una humanidad que sea capaz de enfrentarse a los profundos cambios a los que va a estar expuesta. La inacción de los políticos ante la crisis ecológica de los últimos años debe ser sustituida por la acción reflexiva y consciente de los científicos, de los filósofos o de los sociólogos que deberían sentirse en la obligación de pensar un mundo de alternativas que preparen a los seres humanos para los cambios que se avecinan. La normalidad incluye la naturalización de ciertas relaciones de dominación dentro del sistema de organización económico actual que se reproducen socialmente a través de la norma, excluyendo ciertos cuerpos que no se ajustan a dicho sistema hasta extremo de

considerarles individuos ‘desechables’ (Reyez, 2019), lo que desde una perspectiva ética no resulta viable. La crisis actual debería hacernos ver con claridad que volver a la normalidad es mantener un sistema inviable para la continuación de la vida humana. Por otro lado, la nueva normalidad propuesta queda lejos de ser mejor: distanciamiento social, miedo a la colectividad, digitalización y control tecnológico de la vida social, énfasis, pues, del individualismo y de la jerarquización de las vidas humanas.

El confinamiento tiene que ver con la ética de mantener cuerpos vivos pero también con la economía. El objetivo del mismo es, más que salvar vidas, que los sistemas sanitarios no colapsen. La parada de la actividad empresarial, de las fábricas, de los vuelos comerciales y turísticos era, hasta hace pocos meses, un escenario imposible de ser imaginado. Las consecuencias positivas para el medio ambiente que este repentino parón ha creado nos hace pensar que el calentamiento de los polos y la destrucción del planeta es evitable, aunque esto ya lo habían indicado numerosos científicos durante muchos años. Lo que resulta sorprendente es que ningún país del mundo jamás había propuesto ninguna medida de contención o de reducción similar de emisión de CO2 cuando en realidad sí es posible. Lo que hace sólo unos meses resultaba imposible e inimaginable es hoy no sólo imaginable sino real. Sin embargo, el confinamiento resulta insostenible para la economía y los procesos de desconfinamiento están vinculados a la necesidad de que no colapse la economía del mercado mundial. En la mayoría de los países del mundo se están llevando a cabo proyectos de ley extraordinarios no tanto con el fin de proteger la salud y la vida de la población sino con el objetivo de sostener la economía global que requiere de recursos de hidrocarburos provenientes principalmente de los países más vulnerables económica y socialmente (Clacso, 2020). En México, a pesar de la irrupción del virus del COVID-19 se inició el proyecto más ingente en América Latina: la construcción del Tren Maya que implica la movilización de un gran número de trabajadores en zonas de alta vulnerabilidad social como son las poblaciones indígenas y el posible contagio de un gran número de personas (Ansótegui, 2021).

Con estas líneas se pretende sugerir que una alternativa a la normalidad es posible y se invita a entender cómo grupos marginalizados e insurgentes pueden protegerse del virus articulando sus protocolos sanitarios gracias a la solidaridad y la colectividad (Korol, 2020). Así, ante lo que Naomi Klein ha bautizado como el ‘coronavirus capitalism’, se extiende a nivel global una mirada crítica hacia la causa de las vulnerabilidades actuales y se crea, desde distintos espacios sociales y académicos, un catalizador a la esperanza y a la *utopía de la posibilidad*. Como expresa Klein (2020):

Durante los momentos de cambio cataclísmico, lo que antes era impensable de repente se convierte en realidad. En las últimas décadas, ese cambio ha sido principalmente para peor, pero no siempre ha sido así. Y no tiene por qué seguir siendo así en el futuro. (Klein, 2020)

La crisis del COVID-19 entre las poblaciones indígenas

En Europa, la pandemia del COVID-19 ha traído inevitablemente a la mente otra pandemia similar que asoló a la población occidental durante años. De esto ya hace un siglo y la memoria de aquella crisis sanitaria está recogida en fotos y escritos pero nadie la recuerda. En medio de la que sería la I Guerra Mundial los enemigos eran muchos y estaban en todas partes por lo que esta pandemia quedó rápidamente sustituida por otros terrores. Sin embargo, ningún enemigo ha tenido realmente cabida en la sociedad liberal occidental de los últimos 75 años, sobre todo tras la Caída del Muro de Berlín en 1989, lo que ha ido creando una ‘sociedad del

cansancio' global a través de lo que el filósofo Byung-Chul Han entiende como un exceso de positividad, de rendimiento, de producción y de comunicación (Han, 2017). Para los pueblos indígenas la evocación de otras enfermedades como la viruela o el sarampión son parte fundamental de su identidad ancestral y abre en muchos pobladores una herida en su memoria histórica que no termina de cerrarse: la que diezmó durante siglos a los pobladores originarios de América. En la mayoría de las poblaciones indígenas no hace falta remontarse a la Conquista para revivir una pandemia asoladora ya que aún recuerdan el cólera o la tuberculosis de la época del caucho y muchas conviven con el dengue o el zika en las zonas de la Amazonía (Paho, 2020). La pandemia actual es, por tanto, la cotidianidad de muchos indígenas en el mundo entero que han debido sobrevivir históricamente a las secuelas coloniales en forma de enfermedad, esclavitud, hambre, causa de muerte de más de 8.500 de niños al día en el mundo (Onu, 2019) o debido a la contaminación medioambiental que mata a siete millones de personas al año (Who, 2014). Paradójicamente, ni las hambrunas ni la crisis climática han generado en ningún momento una respuesta tan radical como la dada por las naciones del mundo entero ante el COVID-19 para evitar la muerte, principalmente, de la clase media envejecida occidental. Sin embargo el COVID-19 no asusta más a los pueblos indígenas que los peligros a los que llevan enfrentándose durante siglos pero sí pone de manifiesto la incapacidad de los Estado-nación a hacerse cargo de estos pobladores y demuestra la capacidad de resistencia de los pueblos indígenas, desarrollada en las últimas décadas a través de diversas estrategias de supervivencia vinculadas a la exigencia de que se les reconozca como una realidad dentro de los contextos nacionales con voz para ejercer sus derechos de autogobierno y autodeterminación, recogidos en la OIT (Mereminskaya, 2011).

Si bien es cierto que México era, según datos del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA, 2020), uno de los países más peligrosos para los defensores del medio ambiente con 83 asesinatos de ambientalistas de 2012 a 2019, el asesinato de, al menos, seis defensores ambientalistas durante las primeras tres semanas de la emergencia sanitaria dejan de manifiesto que la actual crisis sanitaria está agravando problemas preexistentes vinculados a la violencia paramilitar y a la falta de consenso y consentimiento entre los pueblos indígenas y los proyectos infraestructurales y extractivos del Gobierno federal. Las muertes de Benito Peralta Arias, Fernando García, Javier García, Isaac Medardo Herrera Avilés, Adán Vez y Paulina Gómez están vinculadas a la lucha por evitar el impacto que los proyectos de expropiación territorial y muestran la vulnerabilidad de la resistencia indígena no sólo ante en virus sino en mayor medida, ante las políticas que naturalizan la jerarquización de la vida humana (Clacso, 2020).

El concepto de 'biopolítica' de Foucault se ha venido aplicando para analizar las estrategias de dominación empleadas por el capitalismo pero ha sido empleado por la academia en los últimos años vinculado a las estrategias de resistencia dentro del ámbito de los movimientos sociales como una herramienta de emancipación y no de alienación. Las reflexiones de Giorgio Agamben (1997) o Antonio Negri y Michael Hardt (2009) desarrollan el concepto foucaultiano y lo dan vigor ante la realidad global del siglo XXI al interpretar la 'biopolítica' como aquello que da sentido al movimiento social que se revela como un poder que se resiste y desafía al 'biopoder' hegemónico de lo que Negri y Hardt llaman el 'imperio' (2009). Este 'biopoder' hace de la vida su principal objeto de preocupación porque es en la vida donde está la optimización de la productividad. Pero nosotros entendemos *bios* como vida y en realidad los griegos tenían dos términos: *zōē*, que expresa lo que Agamben llama la 'nuda vita', el simple hecho de estar vivo, común a todos los seres vivientes, un estado desordenado, salvaje, en pura potencia y *bios*, que expresa la

forma de vivir propia de un grupo, la existencia política, la sociedad normalizada que necesita de un soberano para establecer una estrategia que controle y vigile a la 'nuda vita' (Agamben, 1997: 14 y ss.).

La difícil tarea de cuidar la 'nuda vita' viene siendo para muchos pueblos indígenas un esfuerzo basado en la creación de una 'biopolítica'- otra, desarrollada por numerosas comunidades que buscan justicia enfrentadas al control del capitalismo. La autonomía obtenida por muchas de ellas en los últimos decenios ha creado nuevas alternativas de lucha solidaria a nivel local y global cuyo análisis puede fundamentarse en el concepto de biopolítica de Foucault pero interpretando la vida como *zōē* o 'nuda vita' y la política como un elemento alejado del concepto de poder y de la racionalidad del discurso hegemónico. Esta base teórica le otorga pertinencia al concepto de biopolítica a la hora de analizar la realidad indígena de las comunidades zapatistas.

Los zapatistas y la biopolítica

En México la firma del Tratado de Libre comercio de 1992, con entrada en vigor en 1994, fue la causa principal del levantamiento zapatista el uno de enero de ese mismo año que puso en las portadas de los periódicos de medio mundo a un grupo de indígenas de la selva Lacandona en el sureste del país. Los zapatistas recuperaron más de 150 mil hectáreas de tierra, donde han ido construyendo sólidos sistemas de gobierno, justicia, educación y salud totalmente desvinculados del Estado mexicano. Uno de los pilares fundacionales del pensamiento zapatista es lo que he denominado la utopía de la posibilidad, encerrado en su lema de que un mundo mejor es posible, un mundo nuevo donde quepan muchos mundos y donde se modifiquen de raíz las estructuras del poder actual basadas en el modelo de destrucción capitalista del mundo occidental. El movimiento zapatista ha demostrado ser durante sus 27 años de existencia un grupo flexible y en constante mutación lo que demuestra que el indígena no es una dimensión paralizada en la historia ni su utopía está basada en la vuelta a un pasado ancestral precolombino: la lucha zapatista se apoya en un discurso epistemológico donde se reconoce la diferencia de los diversos pueblos que se unen a ella y cuyo punto de partida es la interdependencia de unos con otros y de todos con la naturaleza.

El movimiento zapatista, 'primera utopía democrática universal' (González Casanova, 1997), ha sido creador de su propia identidad a la vez que ha sabido configurar una identidad global y ecológica a nivel planetario. Un principio clave en el que se basa el proyecto político zapatista es el de 'mandar obedeciendo', que asegura que las instituciones autónomas sirvan al pueblo e implica que los líderes políticos no toman decisiones en nombre de su comunidad sino que actúan como delegados de la comunidad, implementando las decisiones tomadas de manera tradicional, es decir, en las asambleas locales comunitarias. Este método evita la corrupción, fortalece el sentimiento de pertenencia a la comunidad y reparte responsabilidades, obligaciones y derechos entre todos los miembros, incluidos mujeres y niños.

En el caso de las comunidades zapatistas y en el contexto de este artículo, uno podría preguntarse si la estrategia zapatista puede considerarse una 'biopolítica' y de qué manera, es decir, si ésta se articula en torno al *zōē* o al *bios* y si lo hace en torno a la *política* o a la *utopía*. En *La comunidad que viene*, Agamben propone una vida en comunidad donde no haya diferencia entre *zōē* y *bios* y por tanto todo está en potencia y no son necesarios los medios de un soberano que excluya, vigile o castigue para llegar a un fin porque nada tiene un fin sino que la 'nuda vita' es el medio y el fin en sí misma (Agamben, 2007: 35). Por otro lado, como sostiene John



Holloway (1996) la propuesta zapatista de cambiar el mundo sin tomar el poder político puede resultar absurda a primera vista pero el académico debe ser capaz de profundizar epistemológicamente en ella con el fin de entenderla y analizarla. La 'política' es lo que Enrique Dussel llama un 'núcleo problemático universal' (Dussel, 2009: 32) al que todo individuo se enfrenta al relacionarse con los demás y del que se deriva una serie de responsabilidades y de cuidados para con los demás. La política debe estar dirigida a una praxis en la realidad. La 'utopía', que también surge de una confrontación (siempre negativa y de insatisfacción) con la realidad y con los demás debe poseer el deseo de mejorar la realidad. Ambos conceptos, 'política' y 'utopía' se dan la mano en las comunidades zapatistas como intento explicar a continuación apoyándome en la teoría política de Dussel. En la primera parte de su libro *Veinte tesis de política* (2006), este autor defiende la idea de que la política tiene como referencia primera y última lo que él denomina *potentia*, es decir, el poder de un grupo de personas, de un pueblo, de una colectividad. Sin embargo, este poder es sólo posibilidad y necesita institucionalizarse para convertirse en acto, en lo que él denomina *potestas* (Dussel, 2006) que puede ser de dos maneras: *potestas* como ejercicio de dominación y *potestas* obediencial, es decir, como ejercicio participativo que consiste en la escucha de las demandas del pueblo que el líder reconoce como propias (ibid.: 112 y ss.). La política se convierte en un deseo de vida en comunidad y el poder es la posibilidad de supervivencia de esta comunidad, entendido como poder obediencial, gobernando desde el pueblo o la comunidad, desde lo colectivo, lo que implica una ética basada en la *solidaridad* de todos los seres y de estos con la Naturaleza y la *alteridad*, es decir, en el respeto de lo heterogéneo. La famosa cita del Subcomandante Marcos '¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo.' (1994) engloba una teoría política alternativa del poder basada en el intento de dismantelar las relaciones de poder hegemónicas con el fin de proteger la vida (*zoo*) de los individuos y de las comunidades.

#quédate en el territorio

En este apartado se quiere analizar hasta qué punto el fortalecimiento de la autodeterminación y del autogobierno de los pueblos zapatistas se ve reflejado en las estrategias adoptadas por éstos para enfrentarse a la pandemia del COVID-19 en relación a otros grupos étnicos o comunidades.

La crisis del COVID-19 encuentra en América Latina una región frágil a nivel sanitario y sin políticas claras de prevención social entre los pueblos indígenas. Estos son especialmente vulnerables ya que, por estar aislados, cuentan con sistemas inmunológicos que desconocen este y otros virus de similar carga patógena o, por haberse acercado demasiado a zonas urbanas, han perdido sus patrones de conducta y alimentación y poseen más riesgo de sufrir enfermedades como diabetes, obesidad, etc. Además, en muchas regiones se ha de pelear con la superstición o con el miedo de que este virus sea una estrategia de exterminio premeditada. En muchos de los territorios indígenas rurales del sureste de México se cree que la pandemia del COVID-19 es una invención estatal para controlar, manipular y matar a los indígenas ancianos. Aproximadamente 1.500 tojolabales, muchos de ellos simpatizantes zapatistas, se manifestaron en Chiapas para expresar este mensaje:

Y fue hecho (el COVID-19) para matar a los mayores de 60 años, estorban al capitalismo porque ya no producen y significa una carga en asistencia social, o a los que ya están enfermos de diabetes, cáncer, enfisema pulmonar y otras enfermedades. (Diario del sur, 2020)

Estos indígenas tienen una gran desconfianza anti estatal incorporada a su identidad ya que llevan décadas expuestos a miserias, abusos e injusticias como, por ejemplo, el hecho de que son los habitantes de una de las zonas más pobres del país pero paradójicamente la más rica en recursos naturales. Chiapas produce el 35% de la energía eléctrica de México y sin embargo casi el mismo porcentaje poblacional no tiene luz en sus casas. Lo mismo pasa con el agua: aproximadamente el 30% del agua dulce de México está en Chiapas y más del 60% de su población carece de agua potable (Global Ministries, 2020).

En México la población indígena registra más contagios que los reportados en ningún otro estado, a excepción de la Ciudad de México – y según datos de la Secretaría de Salud del gobierno federal y del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) en noviembre 2020 se habían registrado 1543 muertes de indígenas (Gómez Mena, 2020). Sin agua potable, y sin asistencia sanitaria estos pueblos que agrupan a unos 26 millones de habitantes indígenas, se encuentran en condiciones de precariedad social y sanitaria que influyen indudablemente en la letalidad del virus (Los Angeles Times, 2020).

Una de las primeras medidas llevadas a cabo por los zapatistas que destacan particularmente por su autodeterminación ya que se enfrenta completamente a la medida tomada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (a partir de ahora AMLO) ha sido la de cerrar las fronteras de sus territorios. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (a partir de ahora EZLN) fue el primer grupo indígena en declarar alerta roja y cerrar totalmente los ‘caracoles’ zapatistas ejerciendo de manera drástica su control social, político y territorial. El ‘caracol’ es un centro que coordina la relación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas entre sí y con el mundo exterior. Normalmente su acceso está muy controlado pero no clausurado por completo, algo que sí ocurrió el 16 de marzo del 2020 cuando en México sólo se contabilizaban 82 casos positivos de corona-virus y AMLO seguía repartiendo abrazos y besos en sus mítines políticos a pesar de la clara advertencia de evitar el contacto físico de numerosas organizaciones de la salud mundiales (El Universal, 2020). El cierre de fronteras de algunas comunidades indígenas de México se ha ido aplicando paulatinamente como medida de protección ante visitas foráneas y fue incentivado a través de un comunicado especial zapatista, en el que destaca la total confianza en la ciencia y en la consciencia de que este virus es una realidad real. Así, de los 623 municipios indígenas que existen en México el EZLN consiguió que su propuesta se aceptase y se llevase a cabo, no sólo en los territorios zapatistas sino en, al menos, 182 localidades indígenas (Los Angeles Times, 2020).

Al mismo tiempo el comunicado zapatista es una crítica al ‘mal gobierno’ de AMLO al que se le acusa de frívolo e irresponsable. Ante la falta de información veraz y de un plan para enfrentarse a la amenaza del virus por parte del Gobierno, el EZLN, comprometido en su ‘lucha por la vida’ (Enlace zapatista, 2020) decide decretar el cierre inmediato de cualquier estructura organizativa pero también decide crear un protocolo de actuación relacionado con medidas de higiene extraordinarias. Es de destacar que en casi la totalidad de las comunidades que han establecido el cierre de fronteras de sus territorios no ha habido ningún caso de contagio ni muerte aunque en el estado de Chiapas, sobre todo entre las poblaciones de tzotziles, tojolabales, zoques y ch’oles se han detectado focos de contagio importantes (Expreso Chiapas, 2020).

En general, los pueblos indígenas de México están adoptando numerosas prácticas de autodeterminación a las que se ven obligados ante el abandono estatal y, en consonancia con la propuesta zapatista del 16 de marzo. En la mayoría de las comunidades se están creando protocolos de acción propios pero el cumplimiento de los mismos resulta irregular ante la falta de autoridad y de credibilidad de los



mismos o la falta de recursos personales y económicos para cumplirlos, por ejemplo, resulta imposible llevar a cabo una higiene extremada en territorios donde no tienen acceso al agua y donde están confinados sin poder ir a las fuentes y los pozos. Entre las comunidades del estado de Oaxaca, por ejemplo, no ha habido hasta la fecha ningún contagiado. Este estado tiene 570 municipios de los cuales 418 están gobernados por Usos y Costumbres indígenas y han sido extremadamente cautelosas a la hora de dejar entrar y salir del territorio a personas ajenas al mismo, llegando al extremo de recibir denuncias por abuso de autoridad ante unas medidas que chocan con las vigentes en el resto del país y que prohíben la entrada de los mismos habitantes migrantes o que salieron a trabajar unas horas fuera del territorio. Esta extrema medida está tomada porque la llegada del virus a las comunidades sería devastadora ante los paupérrimos recursos sanitarios con los que cuentan (Filac, 2020).

Debido al cierre total de los caracoles ha resultado difícil acceder a información concreta sobre las maneras en las que el confinamiento se está llevando a cabo y sólo se conocen algunas manifestaciones zapatistas vinculadas con el exterior a través de su relación con organizaciones exteriores de ayuda sanitaria. Antes de analizar las decisiones tomadas ante la actual crisis sanitaria conviene recordar que la lucha zapatista se compone de las siguientes demandas básicas: Tierra, Trabajo, Salud, Educación, Alimentación, Techo, Autonomía, Justicia, Libertad, Paz. La salud se organiza como parte integrante del proyecto de Autonomía del EZLN y se entiende como una vida digna que posibilita desarrollar la lucha por un mundo mejor. Hay dos documentos esenciales para entender el sistema de salud zapatista: la “Declaración de Moisés Gandhi” (1997) y “La salud verdadera”, Municipio Autónomo Ricardo Flores Magón (2002). En estos comunicados así como en otras manifestaciones en redes sociales se aprecia que la salud es un derecho colectivo para el bien de todos y se concibe como ‘el bienestar del pueblo y del individuo, que contenga la capacidad y motivación para todo tipo de actividad sea social o política’. Para los zapatistas salud es sinónimo de lucha y de resistencia, de ‘vivir sin humillación’ pudiendo ejercer el derecho a su autonomía, esto es, lejos de la ‘militarización y la guerra que destruyen la Salud’ (Declaración Gandhi, 1997).

Desde el 2003, el territorio organizado bajo el zapatismo cuenta con un sistema de salud autónomo que incluye 25 clínicas regionales autónomas, 200 Casas de Salud comunitarias y una Clínica central, en los que trabajan tanto promotores zapatistas como médicos provenientes de universidades nacionales, en su mayor parte voluntarios y/o miembros de organizaciones no-gubernamentales (Cuevas Heredia, 2007). La organización zapatista, a pesar de enfrentamientos constantes con militares, narcotraficantes y actores estatales, ha resultado duradera y parece servir de modelo a otras comunidades indígenas en el mundo. A día de hoy, enero del 2021, en la clínica zapatista autónoma de Las Tazas, abierta desde 1995, la atención médica es ofrecida gratuitamente por un conjunto de promotores de salud zapatistas y médicos llegados de Ciudad de México que realizan trabajo voluntario a través de la organización no-gubernamental SADEC (Salud y Desarrollo Comunitario). Los promotores de salud zapatistas han sido enseñados por miembros de la SADEC para, entre otras cosas, aplicar cercos epidemiológicos, habilitar espacios en las iglesias o casas ejidales para aislar enfermos o desinfectar lugares donde ha habido posibles infectados. Así, los promotores zapatistas han aprendido a prevenir el COVID-19 y después han sido enviados a sus propias comunidades para brindar ayuda en las casas de salud autónomas con el fin de crear una estrategia de inmovilidad social pero con personal cualificado cerca para brindar atención local. El fundador de esta asociación, Joel Heredia, sostiene que la atención en el sistema de salud zapatista está mejorando paradójicamente con la pandemia



ya que se ha conseguido crear zonas de cuidados intensivos que antes no existían (Bellani, 2020).

En el comunicado zapatista del 16 de marzo se habla de salud pero también de no abandonar la lucha colectiva. Para ello, expresan los zapatistas, es necesario ‘cambiar temporalmente las formas para sabernos’ (Enlace zapatista, 2020) y así ha sido si se atiende a la cantidad de encuentros online que han activado redes de solidaridad entre diversos pueblos para tratar temas como salud colectiva, uso de medicina propia, protocolos o consejos de cuidados. Se puede observar cómo la crisis sanitaria del COVID-19 ha hecho que las comunidades indígenas enfaticen la recuperación y el reforzamiento del uso de sus plantas medicinales y de sus formas de sanación tradicionales, así como el uso de redes internacionales llamando a fortalecer políticas públicas que garanticen el cuidado de la vida, la autodeterminación de los pueblos y el respeto a los derechos humanos y derechos colectivos para acabar con la mercantilización de la naturaleza. Las diversas iniciativas pueden verse en la página web de Enlace zapatista, enlacezapatista.ezln.org.mx, donde se desarrollan actividades de solidaridad como la llamada a hacer acopio de víveres para la Comunidad indígena otomí que vive en las calles de Ciudad de México o el apoyo a la Red Universitaria Anticapitalista que ha llevado a cabo numerosos ciclos y encuentros virtuales internacionales sobre la pandemia y el capitalismo. Destaca, sin embargo, que la lucha principal se centra en la denuncia a los proyectos extractivistas y al Tren Maya, así como en su lucha medioambiental y feminista.

En la actualidad, las estrategias y las prácticas del movimiento zapatista y, en general, de los pueblos indígenas están articulando un foro social importante que muestra las grietas del sistema capitalista global. Apenas se escuchan noticias en torno a los wampis en Perú, la lucha de los tupinambá en Brasil o los éxitos de las comunidades de Molleturo en Ecuador, que consiguen ganar espacios ante la amenaza de grandes transnacionales mineras. Estos movimientos sociales, como el de los zapatistas son impulsores de iniciativas regeneradoras para garantizar la vida y construir alternativas a la crisis sistémica que, con la pandemia del Covid-19, no ha hecho sino confirmar su insostenibilidad (Zibechi, 2020). En este artículo se destaca cómo este foro se fortalece gracias a la tecnología a través del contacto y el trabajo en común con otros grupos vulnerables en América Latina y el mundo formando un activismo global. Este tercer-espacio (Bhabha, 1994) nacido de diferentes saberes indígenas trasciende las divisiones tradicionales de izquierda/derecha y abre una vía a la utopía. Como escribe Jackie Smith, los movimientos globales como el Foro Social Mundial han sido inspirados por la visión zapatista de ‘un mundo donde caben muchos mundos’ haciendo de los derechos humanos un paradigma político que supera la idea de la nación-estado y que protege a los más vulnerables ‘reforzando “desde arriba” las demandas que los activistas están haciendo “desde abajo”’ (Smith, 2020).

Conclusión

Podría decirse que la actual crisis sanitaria no es una situación de crisis opuesta a la situación normal en la que viven los pueblos indígenas. Como señala de Santos en su última publicación *La cruel pedagogía del virus* (2020), el mundo vive desde los ochenta en un estado de ‘crisis permanente’ pero eso no es posible: la crisis no es crisis sino la causa de todas las otras crisis: la económica, sanitaria, social, medioambiental... Así, la crisis económica es utilizada para explicar los recortes en salud o educación e impide que se la cuestione ya que es necesaria para legitimar la desigualdad y para abortar cualquier iniciativa que intente prevenir una catástrofe

medioambiental dentro del sistema axiomático del capitalismo actual (Santos, 2020). El COVID-19 ha resultado un golpe atestado a la salud mundial pero también ha acentuado en muchos académicos e intelectuales una visión utópica del futuro, relacionada con la crítica al capitalismo y la necesidad de repensar los estados en materia sanitaria y medioambiental.

Es entre las poblaciones más aisladas de la Tierra que el actor más olvidado de la lucha social, el indígena, se ha convertido, como en múltiples ocasiones anteriores, en el más vulnerable. Sin embargo, entre las poblaciones indígenas de América Latina, la política del cuidado se hace visible en estos meses como un acto subversivo de resistencia ante el avance de un virus desconocido. A pesar de las terribles expectativas del COVID-19 entre las comunidades indígenas del sureste mexicano, su esfuerzo por resistir está sirviendo de fuente de inspiración ya que las formas de autodeterminación ejercidas durante el confinamiento, la defensa de sus territorios enfrentándose a las industrias extractivas y a los megaproyectos y la defensa de su cultura y su cosmovisión nos enseñan que somos cuerpos contagiados y mortales pero sobre todo solidarios e interdependientes con los demás y con la naturaleza. Su lucha actual puede servir para ‘planetizar el movimiento’ de los que creen que otro mundo es posible, el movimiento de un nuevo actor social que ya no es el obrero o la mujer, el homosexual o el negro, el judío o el indígena sino un actor global, definido por múltiples identidades y una agenda común: la vida.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. 1997. *Homo sacer*. Le pouvoir souverain et la vie nue, Paris: Seuil.

Agamben, Giorgio. 2007. *The Coming Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Agamben, Giorgio. 2020. “Contagio.” En *Sopa de Wuhan*, editado por Pablo Amadeo, 17–20. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), consultado el 28 de abril de 2020, <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Ansótegui, Elena. 2016. “La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a Memoria del fuego de Eduardo Galeano.” *Sociedad y Discurso* 29: 64–84.

Ansótegui, Elena. 2021. “Tren Maya o barbarie: comunidades indígenas en el contexto de la globalización”. *Pensamiento Social Danés sobre América Latina*. CLACSO. En prensa.

Antonelli, Marcelo. 2012. “El capitalismo según Gilles Deleuze: inmanencia y fin de la historia.” *Cuadernos de filosofía* 57: 51–66.

Bauman, Zygmund. 1998. “What Prospects of Morality in Times of Uncertainty?” *Theory, Culture & Society* 15 (1): 11–22.

Bauman, Zygmund. 2002. *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Madrid: Paidós.

Bellani, Orsetta. 2020. “Así se cuidan del Covid-19 en territorio zapatista.” *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, consultado el 18 de junio 2020, <<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3260>>.

Benites, Afonso. 2020. “Bolsonaro é denunciado por incentivar genocídio de indígenas.” *El país*, 25 de noviembre de 2019, consultado el 14 de mayo de 2020, <<https://brasil.elpais.com/brasil/2019-11-29/bolsonaro-e-denunciado-por-incentivar-genocidio-de-indigenas.html>>.

Berardi, Franco ‘Bifo’. 2020. “Crónica de la psicodeflación.” En *Sopa de Wuhan*, organizado por Pablo Amadeo, 35–54. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio),

consultado el 28 de abril de 2020, <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Bermúdez, Josep Antoni. 2003. “Foucault: un il·lustrat radical?” Valencia: Universitat de València. Servei de Publicacions.

Bhabha, Homi. 1994. “Cultural Diversity and Cultural Differences.” En *Post-Colonial Studies Reader*, editado por B. Ashcroft, 206–209. London: Routledge.

Bloch, Ernst. 2000. *The Spirit of Utopia*. Stanford: Stanford University Press.

Brush, S.; Stabinsky, D. (eds.) (1996). *Valuing Local Knowledge: Indigenous People and Intellectual Property Rights*. Washington DC: Island Press.

Butler, Judith. 2020. “El capitalismo tiene sus límites.” En *Sopa de Wuhan*, editado por Pablo Amadeo, 59–66. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), consultado el 28 de abril de 2020, <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Castellanos, Laura. 2020. “México atropella los derechos de indígenas y defensores ante el coronavirus.” En *Washington Post*, 14 de mayo de 2020, consultado el 28 de abril de 2020, <<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/05/13/mexico-atropella-los-derechos-de-indigenas-y-defensores-ante-el-coronavirus/>>.

CLACSO. 2020. “Medidas por el COVID-19 y pueblos indígenas en América Latina.” Consultado el 8 de junio de 2020, <<https://www.clacso.org/medidas-por-el-covid-19-y-pueblos-indigenas-en-america-latina>>.

Cuevas Heredia, Joel. 2007. “Salud y autonomía: el caso de Chiapas.” *Health Systems Knowledge Network*, consultado el 18 de junio de 2020, <www.who.int/social_determinants/resources/csdh_media/autonomy_mexico_2007_es.pdf>.

Declaración de la Región Autónoma Moisés Gandhi. 1997. “Primer Foro de Promotores y Agentes de Salud Centro de Documentación sobre el Zapatismo.” *Cedoz*; México, consultado el 21 de mayo de 2020, <<http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=500&cat=83>>.

Diario del sur. 2020. “Indígenas dicen que virus del Covid-19 no existe.” Consultado el 11 de julio de 2020, <<https://www.diariodelsur.com.mx/local/indigenas-dicen-que-virus-del-covid-19-no-existe-coronavirus-redes-sociales-manifestacion-desinformacion-5476561.html>>.

Diario Oficial, México. 2020. “Jueves 23 de abril de 2020.” Consultado el 18 de junio de 2020, <http://dof.gob.mx/2020/DOF/Decreto_medidas_austeridad_230420.pdf>.

Dussel, Enrique. 2006. *Veinte tesis de política*. México: Siglo XXI.

Dussel, Enrique. 2009. “Una nueva edad en la Historia de la Filosofía, el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas.” *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 45: 31–44.

Dussel, Enrique.; Armando, Bartra. 2014. “La utopía.” *Youtube*. Consultado el 5 de abril 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=_p_sR3oHfZE>.

El Universal. 2020. “Pese a medidas de Salud, AMLO continúa repartiendo besos y abrazos.” Consultado el 28 de marzo de 2020, <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-amlo-continua-repartiendo-besos-y-abrazos>>.

Enlace zapatista. 2020. “Por coronavirus el EZLN cierra caracoles y llama a no abandonar las luchas actuales.” Consultado el 18 de marzo de 2020, <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>>.

Expreso Chiapas. 2020. “Zonas indígenas de Chiapas, muy vulnerables al coronavirus.” Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://expresochiapas.com/noticias/2020/04/zonas-indigenas-de-chiapas-muy-vulnerables-al-coronavirus>>.

Filac. 2020. “Los indígenas de México se cierran para frenar al coronavirus.” Consultado el 28 de abril de 2020, <<https://www.filac.org/wp/comunicacion/actualidad-indigena/los-indigenas-de-mexico-se-cierran-para-frenar-al-coronavirus>>.

Fisher, Mark. 2009. *Capitalist Realism: Is there no alternative?* Lanham: John Hunt Publishing.

Foucault, Michael. 1975. *Surveiller et Punir: Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.

Foucault, Michael. 2008. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Global ministries. 2020. “Keeping Communities Safe during COVID-19: A Chiapas Perspective.” Consultado el 28 de abril de 2020, <https://www.globalministries.org/keeping_communities_safe_during_covid_19_a_chiapas_perspective>.

Gómez Durán, Thelma. 2020. “México: 83 defensores del ambiente y el territorio asesinados entre 2012 y 2019” Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://es.mongabay.com/2020/03/mexico-defensores-de-ambiente-y-territorio-asesinados>>.

Gómez Mena, Carolina. 2020. “Casos de Covid-19 en población indígena ascienden a 10 mil 877: INPP”. *La Jornada*, consultado el 28 de enero de 2021, <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/13/casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ascienden-a-10-mil-877-inppi-4644.html>>.

González Casanova, Pablo. 1997. “La teoría de la selva: Contra el neoliberalismo y por la humanidad” (Proyecto de intertexto). *La Jornada*, 5 de marzo de 1997, consultado el 18 de junio 2020, <<https://www.jornada.com.mx/1997/03/06/perfil.html>>.

Gudynas, Eduardo. 2011. “Buen Vivir: today’s tomorrow.” *Development* 54 (4): 444–447.

Gutiérrez Rivas, Rodrigo. 2020. *Globalización, neoliberalismo y derechos de los pueblos indígenas en México*. México: UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

Han, Byung-Chul. 2017. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul. 2020. “La emergencia viral y el mundo de mañana.” En *Sopa de Wuhan*, editado por Pablo Amadeo, 97–112. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), consultado el 28 de abril de 2020, <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Harari, Yuval Noah. 2014. *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.

Hardt, Michael; Antonio Negri. 2009. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Harvey, David. 2020. “Política anticapitalista en tiempos de COVID-19.” En *Sopa de Wuhan*, editado por Pablo Amadeo, 79–96. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), consultado el 28 de abril de 2020, <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Holloway, John. 1996. “The Concept of Power and the Zapatistas.” *Common sense* 19: 20–28.

Infobae. 2020. “Etnocidio puede tener giro positivo: el controversial Manifiesto de Impacto Ambiental del Tren Maya.” Consultado el 28 de abril de 2020, <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/06/25/etnocidio-puede-tener-giro-positivo-el-controversial-manifiesto-de-impacto-ambiental-del-tren-maya>>.

Jameson, Fredric. 1998. *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983–1998*. Buenos Aires: Manantial.

Klein, Naomi. 2020. “Coronavirus capitalism – and how to beat it.” *The Intercept*, consultado el 18 de junio de 2020, <<https://theintercept.com/2020/03/16/coronavirus-capitalism>>.

Korol, Claudia. 2020. “No le echen la culpa al murciélago”. *Página 12*, consultado el 28 de abril de 2020, <https://www.pagina12.com.ar/256569-no-le-echen-la-culpa-al-murcielago?__twitter_impression=true&=1>.

La salud verdadera. 2002. Municipio Autónomo Ricardo Flores Magón. Escrito.

Los Angeles Times. 2020. “Sin apoyo y sin recursos, la pandemia de Covid-19 se extiende entre los pueblos indígenas de México.” Consultado el 28 de abril de 2020, <<https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2020-07-06/sin-apoyo-y-sin-recursos-la-pandemia-de-covid-19-se-extiende-entre-los-pueblos-indigenas-de-mexico>>.

Mariscal, Ángeles. 2020. “Se suicida indígena zoque de Chiapas con Covid-19.” Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://aristeginoticias.com/1304/mexico/se-suicida-indigena-zoque-de-chiapas-con-covid-19>>.

Mereminskaya, Elina. 2011. “El Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales Derecho internacional y experiencias comparadas.” *Estudios públicos* 121: 213–276.

Moghadam, Valentine. 2020. “Planetize the Movement!” Opening reflections for a GTI forum, consultado el 13 de junio de 2020, <<https://greattransition.org/gti-forum/planetize-movement-moghadam>>.

National Geographic. 2020. “El planeta, el principal beneficiado por el coronavirus”. Consultado el 28 de abril 2020, <https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/planeta-principal-beneficiado-por-coronavirus_15325>.

ONU (Organización de Naciones Unidas). 2019. “¿Cuántos niños mueren de hambre al día y qué puedes hacer para evitarlo?” Consultado el 18 de junio de 2020, <https://eacnur.org/blog/cuantos-ninos-mueren-de-hambre-al-dia-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst>.

Paho. 2020. “Epidemiological Update: Dengue in the context of COVID-19 (3 December 2020)”. Consultado el 22 de marzo de 2021, <[Publímetro. 2020. “EZLN le ‘declara la guerra’ al Covid-19, buscan evitar contagios mediante multas. Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://www.publímetro.com.mx/mx/coronavirus-covid-19/2020/04/03/ezln-ejercito-zapatista-liberacion-nacional-declara-la-guerra-al-covid-19-buscan-evitar-contagios-mediante-multas.html>>.](https://www.paho.org/en/documents/epidemiological-update-dengue-context-covid-19-3-december-2020#:~:text=3%20December%202020,Epidemiological%20Update%3A%20Dengue%20in%20the%20context,COVID%2D19%20%2D%203%20December%202020&text=The%20case%20fatality%20rate%20was,disease%20(COVID%2D19).>>.</p></div><div data-bbox=)

Radio zapatista. 2020. Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://radiozapatista.org>>.

Semanario universidad. 2020. “Lula teme ‘genocidio’ por política de Bolsonaro ante el coronavirus.” Consultado el 8 de mayo de 2020, <<https://semanariouniversidad.com/mundo/lula-teme-genocidio-por-politica-de-bolsonaro-ante-el-coronavirus>>.

Smith, Jackie. 2020. “Responding to coronavirus pandemic: human rights movement-building to transform global capitalism.” *Interface: a journal for and about social movements Sharing stories of struggles: Mayday 2020*, consultado el 28 de mayo de 2020, <<http://d-scholarship.pitt.edu/39038>>.

Santos, Boaventura de Sousa. 2002. *Toward a New Legal Common Sense. Law, Globalization, and Emancipation*. London: Butterworths-Lexis Nexis.

Santos, Boaventura de Sousa. 2009. *Introducción: Las epistemologías del sur*, consultado el 28 de noviembre de 2019, <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf>.

Santos, Boaventura de Sousa. 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Madrid: Akal.

Subcomandante Marcos. 1994. “Comunicado de prensa del Subcomandante Marcos, 2 de febrero, 1994.” Consultado el 23 de abril de 2020, <<http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/1994/02/02/al-senor-gaspar-morquecho-la-valentia-tambien-esta-detras-de-una-maquina-de-escribir>>.

WHO (World Health Organization). 2014. “7 millones de muertes cada año debidas a la contaminación atmosférica.” Consultado el 18 de junio de 2020, <<https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/air-pollution/es>>.

Yampara Huarachi, Simón. 2011. “Cosmovivencia andina. Vivir y convivir en armonía integral – Suma Qamaña.” *Revista de Estudios Bolivianos* 18: 2–22.

Warren, D. M., Slikkerveer, Brokensha (eds.). 1995. *The Cultural Dimension of Development: Indigenous Knowledge Systems*. Londres: Intermediate Technology Publications.

Survival. 2020. ¿Sabías que el 80% de la biodiversidad del planeta se concentra en tierras indígenas? Consultado el 19 de agosto de 2020, <<https://www.survival.es/guardianes>>.

Zibechi, Raúl. 2020. “Movimientos en la pandemia: un nuevo comienzo rebosante de dignidad y autonomía”. *El salto*, consultado el 19 de enero de 2021, <<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/movimientos-en-la-pandemia-nuevo-comienzo-rebosante-dignidad-autonomia>>.

Žižek, Slavoj. 2020. “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo.” En *Sopa de Wuhan*, editado por Pablo Amadeo, 21–28. Buenos Aires: Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), consultado el 28 de abril de 2020, <<http://ips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.